



# Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 1

Marzo de 2022

## PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES MEXICANOS SOBRE EL RIESGO DE CONSUMO DE ALCOHOL<sup>1</sup>

Mariana Gutiérrez Lara<sup>2</sup>, Martha Luisa Alejo Osorio<sup>3</sup> y José Luis Benítez Islas<sup>4</sup>  
Facultad de Psicología  
Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN

En México, el consumo de alcohol es un problema de salud pública que se presenta cada vez a una edad más temprana (Duffy, 2014), es importante poder prevenir o retrasar la ingesta de alcohol en adolescentes debido a que su consumo durante la adolescencia representa un peligro en el desarrollo del individuo y la aparición de problemas de salud durante la etapa adulta (OMS, 2018). Uno de los principales factores de riesgo que causan enfermedades crónicas no transmisibles es el abuso de alcohol, el cual también se asocia con un mayor riesgo de sufrir lesiones no intencionales por violencia física, pérdida de productividad y deterioro cognoscitivo a largo plazo (Guerrero, Muños, Sáenz, Pérez y Reynales, 2013). Entre las razones por las que beben los jóvenes, se encuentra la percepción positiva acerca del alcohol como facilitador social, relajante o estrategia de evitación del malestar psicológico. En la medida en que se reconozca a los factores asociados a dicha percepción, se podrán diseñar estrategias de prevención eficientes para disminuir el consumo; así, el objetivo de este estudio es identificar si existen diferencias en la percepción sobre el consumo de alcohol en adolescentes consumidores y no consumidores de esta sustancia, mediante la aplicación a 299 adolescentes del Cuestionario de Creencias y Percepción de Riesgo de los Adolescentes Sobre el Uso del Alcohol, los resultados muestran que los adolescentes consumidores tienen creencias sobre el alcohol

<sup>1</sup> Enviar correspondencia a Dra. Mariana Gutiérrez Lara, cubículo 238, edificio B, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Av. Universidad 3004, Col. Copilco-Universidad, C.P. 04510, Del. Coyoacán, México, Ciudad de México.

<sup>2</sup> Profesor asociado "C" Tiempo completo [marianagutierrezlara@gmail.com](mailto:marianagutierrezlara@gmail.com)

<sup>3</sup> Programa habilidades para la vida [marlui2003@gmail.com](mailto:marlui2003@gmail.com)

<sup>4</sup> Supervisor programa habilidades para la vida [luisbenislas@gmail.com](mailto:luisbenislas@gmail.com)

como facilitador social y un medio para reducir los síntomas fisiológicos del estrés en comparación con los no consumidores.

**Palabras clave:** consumo de alcohol, adolescencia, percepción de riesgo, factores de riesgo, creencias y actitudes.

## PERCEPTION OF MEXICAN ADOLESCENTS ABOUT THE RISK OF ALCOHOL CONSUMPTION

### ABSTRACT

In Mexico, alcohol consumption is a public health problem that occurs at an earlier age (Duffy, 2014), it is important to be able to prevent or delay alcohol intake in adolescents because its consumption during adolescence represents a danger in the development of the individual and the appearance of health problems during adulthood (WHO, 2018). One of the main risk factors that cause chronic non-communicable diseases is alcohol abuse, which is also associated with an increased risk of unintentional injuries due to physical violence, loss of productivity and long-term cognitive impairment (Guerrero, Muños, Sáenz, Pérez y Reynales, 2013). Among the reasons why young people drink, there is a positive perception about alcohol as a social facilitator, relaxing or psychological ailment avoidance strategy. To the extent that the factors associated with such perception are recognized, efficient prevention strategies can be designed to reduce consumption; thus, the objective of this study is to establish if there are differences in the perception of alcohol consumption in adolescents consumers and non-consumers of this substance, through the application to 299 adolescents of the Questionnaire of Beliefs and Perception of Risk of Adolescents on Use of Alcohol, The results show that adolescent consumers have beliefs about alcohol as a social facilitator and a means to reduce the physiological symptoms of stress compared to non-consumers.

**Keywords:** alcohol consumption, adolescence, risk perception, risk factors, beliefs and attitudes.

El consumo de alcohol provoca 2.5 millones de muertes al año, alrededor de 320 000 jóvenes entre 15 y 29 años fallecen por causas asociadas al consumo de alcohol, lo que representa un 9% de las muertes entre jóvenes, además de provocar problemas de salud física y psicológica al bebedor, caso alarmante debido a que el número de usuarios de alcohol es mayor, respecto a la droga de inicio, en los estudiantes de 12 a 19 años de edad (OMS, 2011).

En América Latina, se ha reportado que las sustancias legales, como alcohol y tabaco, son las que se consumen a una edad más temprana, con un inicio aproximado entre 10 y 14 años de edad (Duffy, 2014). La organización panamericana de la salud (OPS, 2007) menciona que el consumo del alcohol se

relaciona con más de 60 enfermedades y con problemas de orden social como violencia familiar, conflictos maritales, problemas económicos, abuso de menores, comportamiento violento, lesiones y fatalidades automovilísticas.

En México, del total de accidentes de tránsito en 2011, el 8.1% se relacionaba con adolescentes en estado de ebriedad y de las autopsias realizadas a personas que murieron en accidentes de tránsito, se encontró la presencia de alcohol en 20.4% de los adolescentes (Guerrero *et al.*, 2013). En este sentido, Mendez-Ruiz y sus colaboradores (2015), mencionan que las principales consecuencias asociadas al consumo de alcohol en jóvenes mexicanos son los accidentes automovilísticos, lo que implica 18.6% del total de los decesos en dicho grupo etario, también se relaciona con dificultades frecuentes con la familia (10.8%), peleas (6%), detenciones por estar bajo los efectos del alcohol (14.3%) y problemas escolares (3.7%).

Para 2017, la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco reporta que 53.1% de los encuestados indican haber iniciado su consumo del Alcohol a los 17 o antes, mientras 41.3% probó alcohol por primera vez entre los 18 y 25 años y sólo 5.6% de los 26 a los 65 años. Entre los varones la mayor prevalencia de inicio del consumo (61.5%) se encuentra a los 17 años o menos mientras que en mujeres la prevalencia de inicio más alta se encuentra entre los 18 y 25 años de edad (47.1%), finalmente el promedio de edad de inicio de consumo es de 16.7 en varones y de 19.2 años de edad para mujeres (ENCODAT-Alcohol, 2016-2017).

Una de las posibles explicaciones para los elevados patrones de consumo del alcohol en adolescentes, es que en esta etapa el individuo se enfrenta a cambios tanto fisiológicos como sociales, e intenta ser independiente y separarse de su núcleo familiar, por lo que el grupo de pares cobra una gran importancia (Latorre, Cámara y García, 2014). También podría establecerse como causa que los adolescentes quieren sentirse miembro y participe de una “cultura de edad” que se distingue por tener conductas propias, valores, normas y modas como el consumo de alcohol (Telumbre-Terrero, Sánchez-Jaimes, 2015).

En algunos casos, el primer contacto con las drogas se da por medio de amigos y en otros por medio de familiares, quienes facilitan su acceso y promocionan su

consumo, así como conductas de riesgo, como el manejar en un estado de intoxicación, que podría asociarse, además de una baja percepción de riesgo, con baja auto-eficacia, bajo repertorio de habilidades para enfrentar el ofrecimiento y pocas habilidades individuales y sociales (De la Garza, 1983). Las influencias sociales impactan en mayor medida en los adolescentes psicológicamente más vulnerables o a aquellos con déficits en habilidades sociales o académicas, inadecuada autoestima, ansiedad, depresión y estrés (Sánchez, Villarreal, Ávila, Vera y Musitu, 2014). Es por ello que los jóvenes perciben el alcohol como una forma de conseguir resultados benéficos, evitando situaciones incómodas como sentirse excluido del grupo o ser criticado en general (Andrade, Yepes y Sabogal, 2013; Gil-Lacruz y Gil-Lacruz, 2010).

Existen varios factores relacionados con la ingesta de alcohol en la adolescencia; los principales son el bajo nivel de información sobre el alcohol, una autoestima inadecuada, actitudes antisociales, insatisfacción con el uso del tiempo libre y carencia de habilidades para la toma de decisiones, además de tener actitudes y conductas basadas en la idea de que el alcohol no trae grandes riesgos y que favorece la diversión, en otros términos, una baja percepción de riesgo hacia el consumo de alcohol (Mendez-Ruiz, *et al*, 2015).

La etapa de la adolescencia se caracteriza por probar cosas nuevas como el alcohol y en la mayoría de los casos se presenta la creencia de ser indestructibles e inmunes hacia los problemas que otros experimentan y no dan cuenta que aparte de las consecuencias negativas físicas y emocionales, la ingesta de alcohol puede perjudicar a otras personas en su entorno, además de provocar una carga sanitaria, social y económica considerable para el conjunto de la sociedad (Guerra, *et al.*, 2019). Durante este periodo es común tener conductas como la toma de riesgos, la búsqueda de nuevas sensaciones, así como experimentar mayor actividad social y la imitación de roles de adultos, lo que podría asociarse con la adquisición de hábitos de vida saludable y no saludable, por lo que resulta relevante que en este periodo de vida se restrinja el contacto con sustancias como el alcohol (Alonso, *et al.*, 2018), sobre todo porque se ha encontrado que el consumo de alcohol en adolescentes está mediado por creencias y posibles beneficios asociados a dicha

conducta (González, Gómez, Gras y Planes, 2014) lo que disminuye la percepción de riesgo.

El objetivo de este estudio fue conocer si existen diferencias en cuanto a la percepción sobre el consumo de alcohol en adolescentes consumidores y no consumidores de esta sustancia. La hipótesis es que el grado en el que los adolescentes perciben los riesgos del consumo estará ligado al patrón de consumo de la sustancia. Concretamente alta percepción de riesgo estará positivamente relacionado con el no consumo de la sustancia y, al contrario, la baja percepción de riesgo estará relacionada con el consumo de la sustancia.

El postulado de la hipótesis implica que las personas basan sus juicios no sólo en lo que piensan sobre cierta actividad, sino también en qué tan seguros se sienten realizándola; si se sienten seguros se inclinan a tener juicios relacionados con una baja percepción de riesgo, con altos beneficios sobre la conducta o por el contrario al no sentirse seguros se inclinan a tener juicios con una alta percepción de riesgo, percibiendo pocos o ningún beneficio de ello (Solvic, 2010).

En el campo de la salud, el riesgo se define como la situación en la que hay una alta probabilidad de peligro o una amenaza que compromete la existencia o la integridad de una persona (De Almeida, Castiel y Avres, 2009; Echemendía, 2011). Arias, Morentin, Ovejero y Calleja (2007) presentan como percepción de riesgo a los procesos de atribución individual que incluyen las creencias y actitudes de los jóvenes para formar un juicio hacia el consumo del alcohol, sea éste positivo o negativo, con base en esto se emite una toma de decisiones sobre el consumo, relacionada con las apreciaciones de beneficio y de riesgo que el consumo supone (Trujillo, Forns y Pérez, 2007) así quienes perciben el consumo del alcohol como algo positivo se encuentran en un mayor riesgo de consumo.

La actitud y las creencias acerca del consumo de alcohol, afecta la percepción y, por tanto, la conducta de los adolescentes, ya que mientras más factores de riesgo se presenten, mayor será la probabilidad de adoptar conductas riesgo para la salud (Lima-Serrano, Guerra-Martín, y Lima-Rodríguez, 2017). Por ejemplo, Sánchez, Robles, Ripalda y Calderón (2018), reportan que más de la mitad de los adolescentes piensan que su consumo lo pueden dejar cuando deseen, que

produce cambios en el comportamiento y afecta a la economía familiar; mientras que menos de la mitad consideran que su consumo afecta a la salud, por lo que podemos decir que existe poco conocimiento de los adolescentes sobre impacto real que provoca ingerir alcohol.

## MÉTODO

### Muestra

299 estudiantes de secundaria pertenecientes a ambos turnos de un plantel de educación pública ubicado al sur de la ciudad (157 hombres y 142 mujeres), con edades comprendidas entre 11 y 14, divididos en dos grupos, consumidores y no consumidores de alcohol. Se utilizó una muestra no probabilística por conveniencia, ya que los instrumentos se aplicaron en todos los estudiantes de primer grado de la secundaria seleccionada.

### Medición

Percepción de riesgo de consumo de alcohol: Medido a través del Cuestionario de Creencias y Percepciones de Riesgo de los Adolescentes Sobre el Uso del Alcohol (Arias, Morentin, Ovejero y Calleja, 2007), compuesto por 57 reactivos, con una escala tipo Likert, cuyos autores reportan una confiabilidad con un alfa de cronbach de 0.949, integrada por 18 dimensiones divididas en 2 factores principales a) creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol, b) consecuencias negativas de la ingesta de alcohol.

A partir de la muestra observada para este estudio, se solicitaron los indicadores de consistencia interna para cada una de las 18 dimensiones y son los siguientes: Conducta gregaria (0.67), Desinhibición (0.64), Prestigio Social (0.68), Evasión de la realidad (0.63), Búsqueda de sensaciones nuevas (0.67), Carácter liberador y catártico (0.75), Sensaciones físicas (0.67), Atenuación de las consecuencias (0.74), Diversión y entretenimiento (0.69), Facilitación de las relaciones sociales (0.73), Manifestación cultural normal y aceptada (0.75), Carencia de alternativas (0.77), Falacia de control (0.78), Influencia perniciosa del alcohol (0.72), Perjuicios o consecuencias negativas (0.73), Perjuicios para la familia (0.74), Consecuencias negativas sociales (0.78), Independencia entre diversión y bebida (0.68), finalmente

se presenta un alfa de Cronbach de 0.89 para todo el instrumento, que expresa una buena confiabilidad.

#### Procedimiento

Se informó a la escuela sobre la aplicación de los instrumentos para evaluar factores de riesgo en adolescentes; se solicitó el consentimiento informado a los tutores de los estudiantes, la aplicación se realizó en las instalaciones de la escuela secundaria, con el permiso de las autoridades escolares.

Se explicó a los jóvenes que sus respuestas se utilizarían con fines estadísticos para una investigación y la importancia de que fueran honestos al contestar, se hizo hincapié en la confidencialidad de sus respuestas.

La recopilación de información se realizó de manera auto-administrada, en una aplicación grupal en clase por parte de diferentes aplicadores, cuidando seguir estándares de aplicación para evitar variaciones.

Se revisó cada instrumento, todos los participantes respondieron de manera clara y completa las evaluaciones.

Para analizar los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS (Statistics Package of Social Sciences) versión 21.

Al inicio del instrumento, entre los datos demográficos, se preguntó a los alumnos si habían consumido en el último año, mes y semana, además de conocer la cantidad de bebidas por ocasión. Se examinó el patrón de consumo de alcohol, eligiendo a aquellos que reportan consumo para separarlos de aquellos que no consumen alcohol.

Por el hecho de garantizar la confidencialidad y sólo tomar mediciones, es decir; no haber como tal una intervención, no hubo necesidad de someter el proyecto a aprobación de un comité de ética.

#### RESULTADOS

El tamaño de la muestra fue de 299 adolescentes, 157 (52.5%) reportan haber consumido alcohol alguna vez en la vida, grupo que es considerado consumidor, compuesto por 78 hombres y 79 mujeres, cuya frecuencia de consumo reportada fue del 56.5% alguna vez en el último año, 33.5% alguna vez en el último mes y

10% alguna vez en la última semana, de los cuales el 75.2% reportó beber de una a tres copas por ocasión.

Se realizaron las medias estadísticas para las dimensiones a evaluar para cada grupo (consumidores de alcohol y no consumidores de alcohol). Se utilizó la prueba de T para muestras independientes, con la finalidad de identificar si existe diferencia estadísticamente significativa entre las medias de ambos grupos en las dimensiones que integra cada factor.

Prueba t para muestras independientes				
Dimensión	Aplicación	Media	T	Sig. Bilateral
Conducta Gregaria	No consumo	1.4859	-2.720	.007*
	Consumo	1.7229		
Prestigio Social	No consumo	1.3662	-2.838	.005*
	Consumo	1.6433		
Facilitación de las relaciones Sociales	No consumo	1.5986	-3.225	.001*
	Consumo	1.8522		
Manifestación cultural normal y aceptada	No consumo	1.8732	-2.820	.000*
	Consumo	2.2229		
Atenuación de las consecuencias	No consumo	1.9454	-4.292	.000*
	Consumo	2.3392		
Falacia de control	No consumo	1.6408	-5.158	.000*
	Consumo	2.3057		
Desinhibición	No consumo	1.6408	-3.146	.002*
	Consumo	1.9321		
Evasión de la realidad	No consumo	1.9155	-1.873	.000*
	Consumo	2.1720		
Búsqueda de Sensaciones Nuevas	No consumo	2.0282	-3.460	.001*
	Consumo	2.0507		
Sensaciones físicas	No consumo	1.9239	-4.485	.000*
	Consumo	2.3393		
Carácter liberador y catártico	No consumo	1.7723	-3.438	.001*
	Consumo	2.0584		
Diversión y entretenimiento	No consumo	1.7366	-4.309	.000*
	Consumo	2.0866		
Carencia de alternativas	No consumo	2.2183	.149	.881
	Consumo	2.1975		

NOTA: Significancia 0.05\*

Tabla 1. Percepción de riesgo. Comparación entre grupos de consumidores y no consumidores de alcohol para el factor creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol.



Como se puede observar en la tabla 1, existen diferencias estadísticamente significativas, en las dimensiones: Conducta gregaria, Desinhibición, Prestigio social, Evasión de la realidad, Búsqueda de sensaciones nuevas, Carácter liberador, Sensaciones físicas, Atenuación de las consecuencias, Diversión y entretenimiento, Facilitación de las relaciones sociales, Manifestación cultural normal y aceptada, Falacia de control; que son las dimensiones que integran el factor creencias y opiniones justificativas del uso del alcohol y dónde el grupo de consumidores tiene puntajes significativamente superiores al grupo de no consumidores. En esta tabla también se puede observar que la única dimensión de este factor que no presenta diferencias significativas es Carencia de alternativas, esto quiere decir que los adolescentes que consumen perciben al alcohol como un mediador para convivir así como para lidiar con situaciones estresantes y las manifestaciones fisiológicas que conllevan.

Prueba t para muestras independientes				
Dimensión	Aplicación	Media	T	Sig. Bilateral
Influencia perniciosa del alcohol sobre las relaciones	No consumo	2.7887	.376	.707
	Consumo	2.7576		
Perjuicios o consecuencias negativas	No consumo	2.9624	.804	.422
	Consumo	3.1479		
Consecuencias sociales negativas	No consumo	3.1925	.642	.521
	Consumo	3.1316		
Independencia entre diversión y bebida	No consumo	2.8803	1.088	.227
	Consumo	2.7675		
Perjuicios para la familia	No consumo	2.9777	1.398	.000*
	Consumo	1.7110		

NOTA: Significancia 0.05\*

Tabla 2. Percepción de riesgo. Comparación entre grupos de consumidores y no consumidores de alcohol para el factor consecuencias negativas de la ingesta de alcohol.

En cuanto al grupo de no consumidores, podemos ver en la tabla 2 que todas las medias son más altas, aunque no significativas, en dimensiones como: Influencia perniciosa del alcohol, Perjuicios o consecuencias negativas, Perjuicios para la familia, Consecuencias negativas sociales, Independencia entre diversión y bebida; todas ellas dimensiones pertenecientes al factor consecuencias negativas de la

ingesta de alcohol, resultado que parece resaltar que ambos tipos de adolescentes, consumidores y no consumidores, identifican causas negativas al consumir alcohol para sí mismos y para los demás.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Lo hallazgos del presente estudio coinciden con lo encontrado por Gil-Lacruz y Gil-Lacruz (2010), quienes encontraron que los estudiantes que consumieron bebidas alcohólicas en los últimos 30 días, perciben el alcohol como menos peligroso, en comparación con aquellos que no consumen, lo que también concuerda con los hallazgos de Mendez-Ruiz y colaboradores (2015), quienes encontraron que los adolescentes que no consumen alcohol tuvieron puntajes mayores en la percepción de riesgo en contraposición con los adolescentes que si han consumido alcohol.

El presente estudio puso en evidencia que los adolescentes que consumen alcohol presentan una mayor tendencia a formar grupos sociales y a dejarse llevar por las decisiones grupales, como indican Sánchez, Villareal, Ávila, Vera y Musitu (2014), quienes observaron que los chicos que tenían el riesgo de consumir alcohol o que ya se encontraban bebiendo, buscaban una forma de potenciar las relaciones con sus pares, ligado en gran parte a procesos de identificación y actitudes grupales que implican ser reconocidos como seres sociales aceptados.

En cuanto a la manifestación cultural normal y aceptada, los resultados obtenidos en este estudio revelaron que los adolescentes que consumen ven al alcohol como una droga común y aceptada socialmente, resultados que coinciden con lo encontrado por Sánchez, Villareal, Ávila, Vera y Musitu (2014), quienes identifican una alta tolerancia en nuestra sociedad que alienta el consumo de bebidas alcohólicas, lo que a su vez se encuentra reforzado por los medios de comunicación y las redes sociales, que además promueven el alcohol como una actividad “recreativa” y la asocian a lugares como fiestas, clubes o bares, que son espacios y situaciones consideradas divertidas por los jóvenes.

Otro hallazgo que nuestro estudio puso en evidencia es que entre los adolescentes evaluados, aquellos que consumen tienen la creencia de tener control sobre la forma en que se consume alcohol. Este resultado es consistente con lo encontrado

por González, Gómez, Grass y Plannes (2014), quienes mencionan que los jóvenes tienen la falsa creencia sobre la facilidad de controlar la cantidad o la frecuencia en que se consume alcohol, dado que no es una sustancia dura y no produce tantos efectos negativos como las drogas ilegales, contribuyendo a una baja percepción de los riesgos que pueden correr.

Los adolescentes que consumen presentan déficits y problemas personales que intentan compensar como mencionan Ruiz y Medina-Mora (2013), quienes encontraron que las creencias que se tienen en torno a los efectos placenteros derivados del alcohol se relacionan con la evitación de sensaciones negativas, asociadas tanto con el rechazo por parte de sus compañeros, como de los sentimientos provocados por situaciones difíciles de afrontar.

La evidencia expuesta en este estudio sugiere que los adolescentes que consumen ven al alcohol como una estrategia para liberar el estrés, al respecto autores como Pilatti y Brussino (2009) mencionan que al tratar de contextualizar los elementos relevantes del consumo en adolescentes destacan motivos como facilitación social, aceptación del grupo de pares y control del estrés.

Se concluye que sí existen diferencias evidentes, aunque no todas significativas, en la percepción del consumo de alcohol, entre adolescentes no consumidores y consumidores; lo que se puede asociar con algunas características de la adolescencia como la búsqueda de identidad, la independencia, la adopción de roles adultos, la baja percepción de riesgos y la concepción de la inmunidad frente a los riesgos, situaciones que favorecen la vulnerabilidad de los jóvenes, por lo que es necesario, aunque no suficiente, informar sobre las consecuencias, tanto a corto como a largo plazo, que el consumo de alcohol representa para los adolescentes y así generar una percepción informada, ya que se retoma la noción que la percepción se integra por un sistema de creencias y actitudes ante determinado estímulo o conducta.

Dicho lo anterior, los hallazgos aquí presentados remarcan la importancia de generar programas preventivos de psico-educación con la finalidad de desmentir creencias inadecuadas en los jóvenes, consumidores o no consumidores; así como realizar intervenciones para fomentar factores de protección que ayuden a disminuir

el riesgo de consumo de alcohol para reestructurar en los adolescentes las creencias sobre el consumo como un medio de socialización y diversión.

Por otra parte se considera relevante generar en los adolescentes estrategias cognitivas, emocionales y conductuales que les permitan afrontar de manera más eficiente los eventos de vida amenazantes o estresantes para relacionarse con adultos y pares de manera más asertiva y constructiva, como la realizada por Guerra *et al.* (2019), cuya estrategia educativa aplicada brindó información básica sobre alcoholismo y su repercusión en el organismo, así como sus consecuencias en el ámbito social y familiar, logrando modificar de forma positiva la percepción del riesgo en la mayoría de los adolescentes.

Nuestros resultados señalan que existe una necesidad real de generar programas de prevención, ya que como mencionan Villatoro y sus colaboradores (2016), aunque se tienen éstos en el país, es relevante que exista una política orientada a prevenir para resaltar la importancia de estrategias basadas en evidencia, cuyos resultados puedan ser sujetos a evaluación, particularmente con grupos de menor edad y sus padres, con la finalidad de dar promoción a la salud mental de nuestra población.

El establecimiento de estrategias educativas que incidan en un conocimiento real sobre los efectos del consumo de alcohol y sobre el desarrollo de habilidades socioemocionales, dirigida a adolescentes en colaboración con padres de familia y docentes, como política, es una necesidad actual impostergable (Sanchez, Robles, Ripalda y Calderón, 2018), debido a que el consumo de alcohol es un problema de salud pública que requiere de acciones preventivas inmediatas y de promoción de la salud por ser considerado un factor determinante para algunas enfermedades no transmisibles como las afecciones cardiovasculares, cirrosis hepática y diversos tipos de cánceres (Ahumada, Gámez, Valdez, 2017), así como para trastornos psiquiátricos y problemas emocionales y conductuales que impactan en la salud mental de quien los sufre.

## Referencias Bibliográficas.

- Ahumada-Cortez, J., y Gámez-Medina, M., y Valdez-Montero, C. (2017). EL CONSUMO DE ALCOHOL COMO PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA. *Ra Ximhai*, 13(2), undefined-undefined. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46154510001>
- Alonso, M., López, K., Armendáriz, N., Alonso, B., Guzmán F. y Rodriguez, L. (2018). Factores de riesgo y consumo de drogas en adolescentes de secundaria, *Ciencia UANL*, 89. Recuperado de: <http://cienciauanl.uanl.mx/?p=7769>
- Andrade, J., Yepes, A. y Sabogal, M. (2013) Resistencia a la presión de grupo y consumo de alcohol en 50 jóvenes universitarios entre los 16 y 20 años de la Universidad de San Buenaventura Medellín. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 4(1), 11-22.
- Arias, B., Morentin, R., Ovejero, A. y Calleja, M. (2007). Elaboración de un Instrumento para Evaluar las creencias y percepciones de riesgo de los adolescentes sobre el uso del alcohol. *Revista Española de Drogodependencias*, 32(4), 559-582.
- Cooper, M.L. P. K. Wood, H. K. Orcutt y A. Albino (2003). Personality and the predisposition to engage in risky or problem behavior during adolescence. *En Journal of Personality and Social Psychology*, 84, pp. 390-410.
- De Almeida, N., Castiel, L.D. y Avres, J. (2009) Riesgo: Concepto básico de la epidemiología. *Salud colectiva*. 12(2).
- De la Garza, F. (1983). *La juventud y las drogas*. México, DF: Trillas.
- Duffy, D. (2014). Factores de Riesgo y Factores Protectores Asociados al Consumo de Alcohol en Niños y Adolescentes. *Salud y sociedad*. 5(1), 40-52.
- Gil-Lacruz, A.I. y Gil-Lacruz, M. (2010). Subjective valuation of risk perception and alcohol consumption among Spanish students. *Salud Mental*. 33(4), 309-316.
- González, B., Gómez, J., Gras, M. y Planes, M. (2014). Búsqueda de sensaciones y consumo de alcohol: el papel mediador de la percepción de riesgos y beneficios. *Anales de psicología*. 30(3), 1061-1068.
- Grant, V. V, Stewart, S. H., O'Connor, R. M., Blackwell, E., y Conrod, P. J. (2007). Psychometric evaluation of the five-factor Modified Drinking Motives Questionnaire-Revised in undergraduates. *Addictive Behaviors*, 32, 2611–2632.
- Guerrero, C., Muños, J., Sáenz, B., Pérez, R. y Reynales, M. (2013). Impacto del consumo nocivo de alcohol en accidentes y enfermedades crónicas en México. *Salud Pública México*. 55(2), 282-288.

- Guerra Domínguez, E., Machado Solano, A., González Carrazana, Y., Mesa Batista, M., y Carrazana Fonseca, I. (2019). Percepción de riesgo del uso nocivo del alcohol y sus consecuencias en adolescentes. *MULTIMED*, 23(4), 744-757. Recuperado de <http://www.revmultimed.sld.cu/index.php/mtrm/article/view/1289>
- Latorre, P.Á., Cámara, J.C. y García, F. (2014). Búsqueda de sensaciones y hábitos de tabaquismo, consumo de alcohol y práctica deportiva en estudiantes de Educación Secundaria. *Salud Mental*. 37(2), 145-152.
- Lima-Serrano, M., Guerra-Martín, M. D., y Lima-Rodríguez, J. S. (2017). Relationship between family functioning and lifestyle in school-age adolescents. *Enfermería Clínica (English Edition)*, 27(1), 3–10. <https://doi.org/10.1016/j.enfcle.2016.09.003>
- Mendez-Ruiz, M., de Jesús Alonso-Castillo, M., Alonso-Castillo, M., Uribe-Alvarado, J., Armendáriz-García, N., (2015) Relación de percepción de riesgo y consumo de alcohol en adolescentes. *SMAD, Revista Electrónica en Salud Mental, Alcohol y Drogas [en línea]*. 2015, 11(3), 161-167. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80342807007>
- Milkman, H. y Wanberg, K. (1998). *Criminal Conduct and Substance Abuse*. USA: Sage publications Lid.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2018). Adolescentes: riesgos para la salud y soluciones. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescents-health-risks-and-solutions>.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2011). Alcohol. Nota descriptiva N°349. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs349/es/index.html>.
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2007). Alcohol y salud pública en las Américas: un caso para la acción. Biblioteca Sede OPS.
- Pilatti, A. y Brussino, S.A. (2009). Construcción y valoración de las propiedades psicométricas del cuestionario de Contextos de consumo de Alcohol para Adolescentes (CCCA-A). *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 13-24.
- Ruiz, G. y Medina-Mora, M. (2013). La percepción de los adolescentes sobre el consumo de alcohol y su relación con la exposición a la oportunidad y la tentación al consumo de alcohol. *Salud mental*. 37(1), 1-8.
- Sánchez, J., Villarreal, M., Ávila, M., Vera, A. y Misitu, A. (2014). Contextos de socialización y consumo de drogas ilegales en adolescentes escolarizados. *Psychosocial Intervention*. 70(23), 69-78.
- Sánchez Mata, M. E., Robles-Amaya, J., Ripalda-Asencio, V., y Calderón-Cisneros, J. (2018). La percepción del riesgo relacionado al consumo de

alcohol en adolescentes escolarizados/as. *Revista Prisma Social*, (23), 235-249. Recuperado a partir de <http://revistaprismasocial.es/article/view/2776>.

Solvic, P. (2010). *The feeling of risk*. Washington: Earthscan.

Stewart, S. H., Zeitlin, S. y Barton, S. S. (1996). Examination of a three-dimensional drinking motives questionnaire in a young adult university student sample. *Behavior Research Therapy*, 34 (1), 61-71.

Telumbre-Terrero, J., y Sánchez-Jaimes, B. (2015). Consumo de alcohol en adolescentes del estado de Guerrero, México. *Salud y drogas*, 15(1), undefined-undefined. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=839/83938758008>.

Trujillo, M.A., Forns, M. y Pérez, A. (2007). Uso de sustancias y percepción de riesgo: Estudio comparativo entre jóvenes de Bogotá y Barcelona. *ADICCIONES*. 19(2), 179-190.

Villatoro Velazquez, J., Medina-Mora Icaza, M., Martín del Campo Sánchez, R., Fregoso Ito, D., Bustos Gamiño, M., Resendiz Escobar, E., Mujica Salazar, R., Bretón Cirett, M., Soto Hernández, I., y Martínez Cañas, V. (2016). El consumo de drogas en estudiantes de México: tendencias y magnitud del problema. *Salud mental*, 39(4), 193-203. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-33252016000400193&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252016000400193&lng=es).

Villatoro-Velázquez, J. A., Resendiz-Escobar, E., Mujica-Salazar, A., Bretón-Cirett, M., Cañas Martínez, V., Soto-Hernández, I., Mendoza-Alvarado, L. (2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte de Alcohol. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. México: INPRFM.